

Vivimos un período en que los problemas nos agobian y la cotidianidad nos acogota; lo urgente se impone sobre lo importante; la realidad nos aplasta y nos impide salir de ella y soñar con lo que debe ser.

Para que lo que aspiramos se transforme en realidad, primero debe ser soñado. Por esta razón, no podemos renunciar a soñar, aunque los problemas de la realidad presente presionen a ello.

Tal como lo expresa un amigo en un reciente editorial, tenemos la obligación de pensar en el país que queremos, en las gentes que necesitamos, en el gobierno que precisamos y en las instituciones que nos aseguren un desarrollo justo y humano.

Tenemos que señar para tener un sentido de propósito; y entonces, con nuestros esfuerzos convertir esos sueños en realidad.

Muchas gracias.

**DISCURSO DE ORDEN PRONUNCIADO EN LA XV GRADUACION
DEL 14 DE OCTUBRE DE 1989 POR EL ING. RAFAEL
MARION-LANDAIS, MIEMBRO DE LA JUNTA DE REGENTES**

Sr. Secretario de Estado de Educación

Representantes del CONES

Autoridades académicas invitadas

Miembros de INTEC

Señores Graduandos

Damas y Caballeros:

Me siento muy ligado a esta graduación en que el INTEC celebra 17 años de fructífera labor.

Además de ser la de muchos graduandos a quienes tengo gran aprecio, corresponde a la investidura de la mayor de mis hijas quien precisamente mañana cumple años. Mi segunda hija también terminó exitosamente sus estudios en el trimestre recién finalizado.

Siento que ésta es la investidura de ambas, aunque ninguna de ellas recibirá su título hoy. Una por estar fuera del país haciendo estudios de postgrado y la otra por lo corto del tiempo transcurrido entre la finalización del trimestre y esta investidura.

Lo usual en las graduaciones del INTEC es que el discurso de orden trate fundamentalmente sobre un tema de interés general y muy brevemente se haga referencia a los graduandos. Variando un poco esta costumbre este discurso

constituye un conjunto de comentarios paternos con motivo del inicio de la etapa profesional de estos jóvenes.

Me interesa comentar NUESTRA ACTITUD FRENTE A LA RAPIDEZ Y TRASCENDENCIA DE LOS CAMBIOS RECIENTES Y PROXIMOS TANTO A NIVEL MUNDIAL COMO A NIVEL NACIONAL.

Es conveniente tener presente que, quizás, estos resplandecientes graduandos en el atareo diario por hacer los trabajos asignados o por preparar sus examencitos (y examenzotes) no hayan tenido tiempo para reflexionar sobre lo que ha estado sucediendo a nuestro alrededor a nivel mundial y nacional.

No es de extrañar, porque los mismos participantes no siempre están conscientes de la trascendencia de los hechos históricos de que han formado parte.

Posiblemente el 15 de julio de 1789 ninguno de los participantes en las escaramuzas del día anterior pensó que había vivido lo que luego sería llamado el inicio de la Revolución Francesa. Mucho menos pensaría que sus carreras, empujones, magullones y eventuales heridas del día anterior serían celebrados 200 años más tarde con cohetes, inauguraciones, discursos y miles de artículos periodísticos.

No es ocioso, pues, pasar revista al pasado próximo.

¿Qué ha estado pasando en estos recientes años en que estos jóvenes se dedicaban intensamente al estudio de sus carreras? ¿Qué acontecimientos históricos han sucedido sin que muchos se dieran cuenta de su alcance?

Son muchos. Para sólo mencionar unos cuantos recordaremos que se han iniciado o desarrollado cambios espectaculares en el orden político-económico con las transformaciones del mundo comunista y las del occidente europeo, en el orden tecnológico con la evolución cada vez más rápida de la microelectrónica, en el orden social con mayor difusión de la intercomunicación y del SIDA, y hasta en el orden religioso con una efusión tal del Espíritu Santo, que casi se puede hablar de campaña propagandística divina.

Digo espectaculares y creo decir bien. ¿Quién hubiera pensado hace sólo cinco años en la posibilidad de que un gobernante soviético como Gorbachev? O, ¿quién hubiera creído hasta el año pasado que la PERESTROIKA iba en serio cuando incluso algunos pensaban se trataba de una artimaña del ex-jefe de la KGB para confundir al mundo occidental?

Hicieron falta las fuertes manifestaciones populares de Azerbaijan y de Estonia, los cuestionamientos públicos al sacrosanto e intocable Lenin y la prohibición de revistas rusas en Cuba para uno poder aceptar que eventos difíciles de creer estaban estremeciendo el gran coloso euroasiático.

Si a estos eventos sumamos los más recientes sucesos en Beijing, en Polonia y, hasta en los últimos días, en Alemania Oriental y en Hungría, podemos decir que estamos observando una gran convulsión del mundo comunista.

Es posible que el actual gobernante soviético no sobrepase el 1990 en el poder y que durante unos breves años se pretenda dar marcha atrás al proceso. Creemos, sin embargo, que el mundo de estos nuevos profesionales, quizás en un plazo no muy largo, será un mundo con mayor cercanía entre lo que hoy llamamos el mundo occidental y el mundo comunista. Se está produciendo la *síntesis* que planteaban los marxistas... sólo que muchos de ellos no la esperaban de esa forma.

Además, a partir de 1992, Europa, con la instalación plena de la COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA será -sorprendentemente- un *nuevo mundo*, es decir, una potencia singularmente nueva en su configuración. Podríamos hablar, si se quiere, de una nueva y democrática versión del imperio romano-germánico, el cual, vale la pena añadir aquí, es, entre muchas otras oportunidades, un mundo económico y cultural al cual podríamos tener un acceso mucho más favorable vía la convención de Lomé.

Estamos hablando, pues, de un mundo que para mediados de la próxima década tendrá una configuración geopolítica y económica distinta. Un mundo más pluralista, más integrado. Un mundo que exigirá mayores conocimientos de idioma, de Historia, de Geografía, un mundo abierto a otros usos y culturas.

¿Estamos preparados para esos cambios en Latinoamérica?

A veces pienso que los dominicanos no estamos preparados para la situación haitiana actual ni para la próxima y mucho menos para la situación internacional que se avecina.

Celebramos ahora la unión de países europeos que tan sólo hace unas décadas estuvieron enfrascados en terribles guerras; mencionamos con nostalgia el sueño bolivariano de la Gran América y, sin embargo, vivimos de espaldas a nuestro hermano siamés el pueblo haitiano, manteniendo casi al mínimo los contactos entre nuestros países, a pesar de no haber tenido conflicto armado en casi siglo y medio.

Permítaseme decirlo aquí muy brevemente: En vez de perder el tiempo en nacionalismos trasnochados y en prejuicios de toda índole tenemos que desarrollar en nuestro país una actitud vital nueva y coherente frente al mundo y frente a Haití. Una actitud de apertura para dar y recibir, para compartir bienes económicos y culturales en dignidad y solidaridad.

En otro orden de ideas, vemos que el AVANCE TECNOLÓGICO nos ha traído, entre otros muchos avances, la energía nuclear y la microelectrónica. De esta última son significativos sus principales derivados: los ordenadores y los dispositivos de comunicación.

La magnitud del desarrollo tecnológico reciente ha puesto a muchos historiadores a pensar si la Edad Contemporánea ya ha tocado a su fin. Algunos plantean una nueva Edad a partir de Hiroshima con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de las aplicaciones de la energía nuclear; otros lo plantean con el lanzamiento del primer Sputnik soviético y el paseo espacial de aquella simpática perrita Laika; otros hablan de transistores, de silicón, de lasers, de trasplantes cardíacos y de muchísimos avances técnicos que han revolucionado nuestras vidas.

Lo que sí es cierto es que estamos viviendo un mundo tecnológicamente nuevo... en algunas partes con más intensidad o rapidez que en otras.

Raditos de transistores, motocicletas, líneas eléctricas, teléfonos y tractores son ya parte de nuestras zonas rurales aún cuando las computadoras, con honrosas excepciones, todavía no lo sean.

Tomógrafos, inyectores electrónicos, LANs, faxes, modems, EKGs, EEGs, sensores y celdas fotoeléctricas y múltiples otros dispositivos nos rodean en la ciudad, permitiéndonos conocer mejor nuestra anatomía, dándonos acceso instantáneo a valiosísimas fuentes internacionales de datos o transmitiendo en cuestión de segundos copias de documentos que se encuentran a miles de kilómetros de distancia en otros continentes. En cuestión de segundos se chequea, desde Japón, la disponibilidad de fondos de una tarjeta de crédito expedida en el continente americano para saber si se acepta o no para el pago de una cuenta en yenes.

De todos estos avances lo más significativo es la **VELOCIDAD DEL CAMBIO TECNOLÓGICO**.

Recientemente leía en una revista especializada la comparación de varios monitores para computadoras. Había una que era recomendada en caso de que no tuviera el prejuicio de usar un modelo viejo porque *ya tenía dos años en el mercado*.

En nuestro país hay quienes critican insensatamente las industrias de zona franca que ofrecen trabajo, dólares y, sobre todo, la oportunidad para más de cien mil obreros de adquirir una nueva mentalidad de precisión, rendimiento y responsabilidad más acordes con nuestra época.

Algunos son reacios a estos pasos de avance.

Mientras tanto, en los países más adelantados, cada vez se hace más evidente el paso hacia una **INDUSTRIA SOFISTICADA**. La industria pesada, la fabricación en cadena y otras tipologías que antes se consideraban adelantadas por cuanto se apartaban de la fabricación artesanal ahora se reservan para los países del tercer mundo que tienen mano de obra barata y todavía no tienen problemas o hipersensibilidades con la polución. La industria

sofisticada se apoya más en la investigación y el desarrollo de tecnologías que en la producción masiva.

¿Qué significa esto para nuestros graduandos? Sencillamente, que hay que estar preparados para sumirse en un proceso continuo de autoeducación y reeducación. Hay que estar dispuestos a incorporarse a los que hacen uso de la andragogía, no sólo como manera de no quedarse atrás, sino para avanzar cada día más en el saber y para aumentar el potencial humano nacional.

Por otra parte, está claro que cada día las necesidades de investigación serán mayores. Esta actividad es difícil para nosotros porque nos hace falta tradición en esas labores.

Aprender idiomas, suscribirse a revistas, tomar cursos, experimentar, viajar, domar las computadoras, intercambiar información... ¡ACTUALIZARSE CONTINUAMENTE! ¡Esa es la consigna!

Mencionábamos la intercomunicación y el SIDA entre los agentes de cambios sociales más recientes.

En efecto, el SIDA ha dado un golpe de gracia trágico a lo que se llamaba la revolución sexual. Con él ha sido necesario replantear la práctica sexual y de paso la moral sexual ya que de nuevo se empieza a contemplar el sexo no como deporte o pasatiempo, sino como manifestación de amor y medio de enriquecer el mundo con nuevos seres humanos. El riesgo del aborto disminuye. Gana la vida.

Por su parte, los medios de intercomunicación han ido desarrollándose, evolucionando a través de varios años. Su influencia es cada vez más decisiva. Cada vez estamos expuestos a mayor cantidad de estímulos de todo tipo: algunos útiles, como los avisos de los próximos huracanes; otros no tan beneficiosos como la observación en colores y estereo de los estridentes cantantes de música demoníaca. Sí, demoníaca, y no en el sentido figurativo, sino el de alabanza al maligno, tal como lo han confesado descaradamente algunos de ellos.

Hay, también, los casos más sutiles, como cuando se presenta por televisión muñequitos en que aparece Santa Claus repartiendo juguetes y fumando una pipa.

En varios casos los medios de comunicación pública desempeñan un gran papel en la labor de informar, educar o sacar lo mejor de nosotros mismos.

Sin embargo, muchas veces dichos medios no son más que fuentes de evasiónismo o de difusión de un HEDONISMO peligroso por cuanto presenta un mundo de placeres sensuales alejado de toda responsabilidad y de toda trascendencia. En algunos casos, bajo la apariencia de un pluralismo ideológico, lo que se hace es difundir un pretendido humanismo materialista que bajo la máscara de pluralismo ataca los valores religiosos. Este materialismo bien

puede ser el responsable de toda la alienación actual que lleva al hastío vital, a la frustración, a la evasión de las DROGAS y hasta al abuso del hombre por el hombre.

A nuestro entender, una antropología materialista, que presenta al hombre privado de trascendencia, siempre será incompleta.

Nunca el hombre es más hombre y más solidario que cuando se sabe hijo de un Padre común amoroso que ofrece un destino de plenitud en esta vida y de manera mucho más completa en la próxima.

Invito a estos graduandos, casi como una última tarea académica, a revisar su concepción vital y definir, conscientemente, el camino que se desea entre el inmanentismo materialista y la trascendencia.

Creo que es una labor perentoria para todos el revisar a fondo la propia cosmovisión y luego filtrar continuamente los estímulos que nos llegan a través de los medios masivos de difusión. Esta necesidad de filtración me fue reiterada recientemente por uno de nuestros más prestigiosos directores de diario, consciente de los méritos y peligros de la comunicación.

Tenía pensado revisar aunque fuera muy someramente algunos de los aspectos más significativos de la situación dominicana actual. A ello me llamaba una serie de preguntas que me hicieran hace unas semanas unas damas amigas.

Preguntaban ellas: ¿Cómo estamos? ¿Cómo somos? ¿Qué necesitamos?

Me limitaré, por razones de tiempo, a dar pinceladas, a mencionar tan sólo el guión de lo que podría ser objeto de comentarios posteriores.

Los temas nacionales que más ocupan las conversaciones del dominicano son la crisis energética, la inflación y las posibilidades que tienen los políticos de ocupar la Primera Magistratura de la Nación el próximo período presidencial. A veces se comenta la próxima celebración del V Centenario del Descubrimiento de América, aún cuando no muy bien entendida su importancia.

Poco se menciona la carencia de unidad de criterios sobre cómo resolver los problemas. No hay un proyecto nacional con objetivos y metodología definidos que hayan sido expresamente aceptados. Nos dividimos en discusiones estériles. Seguimos a hombres más que a proyectos y nos conformamos con aquello de que *por los frutos los conoceréis*. La carencia de un programa explícito y de una institucionalización gubernamentales produce en muchos el desaliento y muchos abandonan el país, deslumbrados por gramas más verdes donde el vecino.

Tenemos grandes virtudes nacionales. Entre ellas la generosidad, la hospitalidad, la inteligencia y la capacidad de aprender.

Tenemos también nuestras debilidades. Entre ellas me interesa destacar la irresponsabilidad y el *complejo de hidalgos*. La primera nos lleva a creer que una buena excusa es igual que hacer la cosa. Es bueno reiterar que una excusa, es, sí, una explicación, pero por buena que sea, lamentablemente, UNA EXCUSA NO SUSTITUYE LO NO HECHO. Esto lamentablemente no lo entendemos los dominicanos y nos convertimos en *el país de las excusas*.

El complejo de hidalgos, por su parte, nos lleva a ponerle reparos al trabajo y a gastar más espléndidamente de la cuenta lo que tenemos, rechazando todo lo que sea previsión o tenga visos de ahorro... y no por consideraciones técnicas sobre economía en tiempo de inflación sino porque, según dicen muchos, *eso de economizar agua, o luz, o lo que sea, es de tacaños ... Total si como quiera no hay, o no la voy a pagar, o no me importa*.

A raíz de la crisis petrolera, a principios de los años 70, los países desarrollados empezaron a cambiar sus hábitos de consumo energético y su tecnología. Recién hace unas semanas y antes del aumento de la gasolina, vinimos a ver en nuestro país un editorial llamando al ahorro energético. Hasta ese momento que recuerde sólo había visto aquello de *apaga un bombillo*.

En encuestas formales realizadas en el país se ha podido establecer que para la mayoría eso de economizar, por ejemplo, energía eléctrica, es para *ridículos*.

Mal estamos cuando las virtudes más elementales son vistas con burlas.

Hay mucho qué hacer en el país. Hay una mentalidad qué cambiar y muchas estructuras qué sustituir. Es una labor para todo un pueblo. Los profesionales, ustedes entre ellos, constituyen la mejor riqueza del país. Son la clase más calificada para ir a la cabeza de los cambios necesarios.

Es tiempo de eliminar el populismo demagógico, la vagancia, el paternalismo y el compadreo y poner a funcionar las normas. Tiempo de eliminar el *picoteo* y la *propina* como casi único recurso para obtener a tiempo aquellas cosas a las que tiene derecho cada dominicano, sin distinción.

Hay mucho qué institucionalizar y qué organizar. Hay muchas trabas burocráticas acumuladas a través de decenios.

Hay que redimensionar la maquinaria estatal para que empleados bien capacitados, bien remunerados y bien equipados estén en condiciones de ofrecer servicios bien realizados y confiables.

La ley de servicio civil es impostergable.

Nuestra estructura de impuestos debe ser revisada a fin de hacerlos pagables con dignidad. En las condiciones actuales no sólo es irracional e injusta sino que es fuente de inmoralidad. Los que más la sufren son precisamente los que quieren cumplir con ella honestamente... Para los que no quieren cumplir siempre hay un montón de caminitos fáciles.

Muchos preguntarán si todo esto se puede.

Mi respuesta es que sí.

Sin *trasmochar ni madrugar* como decía Sancho Panza, cuando fue nombrado gobernador de la Insula Barataria, me tocó hace poco un cargo de importancia en la administración gubernamental. Desde dentro ví a aquellos que sospeché estaban para *hacerse* (ricos). Pero ví también que había más gente que *hacía* que la que me había imaginado desde fuera. Gente que contribuía desde distintos niveles jerárquicos a mejorar las condiciones de su país con su trabajo y su responsabilidad. Yo mismo me siento agradecido de haber recibido en todo momento instrucciones sanas y respaldo para hacer lo que entendía iba en beneficio del país... de todos, tanto de los más necesitados como de los que producen los bienes de consumo, ya que ni la bondad ni el egoísmo son patrimonio de ningún grupo social.

Si se me pregunta si es posible contesto que no es fácil pero que sí, que es posible mejorar nuestro país. Por encima de todo, me siento satisfecho de lo que pude hacer al punto que si cualquier de ustedes me preguntara le aconsejaría asumir las funciones que les toquen aunque hayan sinsabores.

Algunos de ustedes probablemente se han planteado la posibilidad de emigrar hacia países más estables. Mi comentario al respecto es muy sencillo: Si usted quiere trabajar ordenadamente para recibir lo mismo que da, le conviene salir. Si por el contrario, usted piensa que puede dar más de lo que va a recibir, mi consejo es que se quede. En lugar de un vago sentimiento de nostalgia dentro de su bienestar, usted tendrá la alegría de que pudo hacer algo por su país con su ejemplo y su trabajo.

Naturalmente, para eso hace falta mucha fuerza. Afortunadamente la hay disponible y en abundancia.

Mencioné al principio al Espíritu Santo. Posiblemente alguno se sorprendió pensando que EL no es parte del mundo académico, que no es científica su mención.

Muy por el contrario. Es una realidad más firme que aquellas que decimos que podemos tocar.

Independientemente de que la acción divina ha estado continuamente vigente en el mundo, insisto en repetirles que en los últimos años su presencia es tan intensa y tan presente como en los tiempos testamentarios. Basta ver los acontecimientos mundiales o más sencillamente indagar sobre los prodigios recientes aquí alrededor nuestro. Quien tenga curiosidad empiece leyendo, por ejemplo, los libros del Padre Emiliano Tardiff, publicados en el país.

DIOS VIVE, ACTUA Y SE SIENTE. NO TENGAN MIEDO. ANIMO.

**CON NUESTRA BUENA VOLUNTAD Y LA AYUDA DE LO ALTO
NO HAY TRABAJO DIFICIL.**

EL TODOPODEROSO LOS BENDIGA EN SUS CARRERAS Y SUS VIDAS PARA GLORIA SUYA Y PROVECHO DE TODOS.

Muchas gracias.

PALABRAS DEL DR. ANTONIO ISA CONDE, PRESIDENTE DE LA AEIH DURANTE EL PANEL *LA COYUNTURA ECONOMICA: SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVA DE CORTO PLAZO*. INTEC, 17 OCTUBRE 1989.

Sector Industrial

El desarrollo del sector industrial dominicano ha estado sometido a los vaivenes que producen el cambio constante de las reglas de juego y la falta de unidad conceptual entre sus integrantes, lo que ha impedido asumir posiciones y establecer patrones de conducta capaces de orientar al sector productivo dominicano en la búsqueda de soluciones a mediano y corto plazos, que hagan viable la marcha del pueblo dominicano por la ruta del desarrollo y bienestar social.

La falta de coherencia y continuidad, que ha caracterizado la política oficial en los últimos años, no es más que una consecuencia de esa deficiencia profunda en la esfera de las concepciones de los sectores que representan nuestras fuerzas productivas, lo que ha impedido crear entre ellas un liderazgo de clase, en condiciones de plantear soluciones que dentro del contexto de la realidad socio-económica que vive el país, se imponga a los intereses económicos o políticos de individuos o grupos, trazando patrones de conducta capaces de garantizar el establecimiento de reglas de juego estables que hagan viable el desarrollo continuo de la producción y la mejoría de las condiciones de vida de nuestro pueblo.

Bajo estas premisas y concepciones, que han sido faro y guía de la Asociación de Empresas Industriales de Herrera desde su inicio, y que sirvieron de base al documento *Consideraciones* hecho público el 6 de julio de 1987, nuestra Asociación se ha concentrado en una tarea de fondo destinada a desarrollar un trabajo pertinaz para dinamizar nuestro sector, con fundamento en bases conceptuales y programáticas coherentes.

Ese esfuerzo, eminentemente creador, nos ha hecho vivir experiencias enriquecedoras de nuestra línea de acción y modificado nuestros patrones de conducta. Nuestra permanencia en la lucha es bien conocida y los esfuerzos titánicos realizados en defensa de nuestra clase y por el desarrollo de toda la sociedad dominicana, han encontrado eco y respaldo, pero poco se conoce sobre las bases conceptuales que han apoyado toda esta actividad.